

# Alone, ante "Cien años de soledad"

Por Alfredo Aranda

723521

Hace quince años, en 1967, cuando Gabriel García Márquez publicó "Cien años de soledad", la culminación del Cielo de Macondo, surgió una verdadera catarata de críticas, a la mayoría celebrando la creación de este autor, otras discutiéndola y aún hubo las que negaron la calidad literaria de la novela y del autor, quien viene de culminar su labor con el Premio Nóbel de Literatura.

En Chile, desde hace sesenta años, se admira al crítico literario Hernán Díaz Arrieta, Alone, quien escribió primero en el Diario "La Nación" y, luego, por medio siglo, en "El Mercurio" de Santiago. De ahí es que ha resultado novedoso e interesante releer la crítica que Alone publicó al aparecer la novela y ahora reproducida en "La Revista del Domingo" de "El Mercurio" de Santiago.

Pensamos al respecto que el prestigiado crítico no tuvo entonces su mejor acierto al comentar la novela de García Márquez. Esta crítica establece que la obra del colombiano es una extraordinaria novela, pero sin alma.

¿Cómo puede no tener alma, algo grande y extraordinario? Con el respeto que nos merece Alone, estimamos que, sin la relectura indispensable, éste no entendió bien la novela de García Márquez.

Acierta Alone cuando dictamina que "Cien años de soledad", "realista hasta la crudeza minuciosa, a ratos mágico, siempre claro y sólido, el relato acumula tal cantidad de hechos y dichos, de personas y dramas, historias, anécdotas, episodios, intrigas que casi no se diría que es una novela, sino un inmenso almacén, un tesoro de materiales novelescos

alternados, vistos y fantásticos de un interés que no decae, como un proceso de creación a la vista.

Esta es la parte optimista con que Alone examina "Cien años de soledad". Pero, le agrega su pesimismo.

"Numerosos pasajes descienden hasta el caso raro, "La noticia curiosa", o el "Increíble, pero cierto". Otros levantan la narración hasta alturas trascendentales donde se forja el destino, más no por eso varía el tono ni cambia el acento del narrador. Cuando la emoción es inminente, cuando el amor, el odio, el terror o el éxtasis, se acercan, la escena cambia, el diálogo se corta y una especie de serenidad impasible, se establece de nuevo.

Alone vio toda la novela bajo la óptica de la narrativa tradicional. No detectó — cosa curiosa — que García Márquez venía descubriendo en la narrativa hispanoamericana una nueva técnica, aquella en la que reina lo real maravilloso, que se convierte en un irrealismo del que García Márquez es su cultor máximo en lengua castellana. Alone habla del supremo fijador que García Márquez necesita para que las cosas proporcionen emoción. No admite Alone que el novelista colombiano ha suplido ese fijador con la emoción de su hiperrealismo y su imaginación superabundante con la que no hacen falta más palabras, porque los silencios son más elocuentes que el discurso.

Alone concluye sosteniendo que "a "Cien años de soledad", sólo le falta un no se qué de un imponderable metafísico, una chispa o una llama sentimental para ser llamada obra maestra".

De todas maneras lo es. Viene de ratificarlo la Academia de Suecia.

**Alone, ante "Cien años de soledad" [artículo] Alfredo Aranda.**

**AUTORÍA**

Aranda, Alfredo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alone, ante "Cien años de soledad" [artículo] Alfredo Aranda.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa